



El mes de marzo en todos los centros del Orden Hospitalaria es un mes significativo, pues celebramos la festividad de nuestro patrón, San Juan de Dios (8 marzo). Nosotros en la Clínica también lo celebramos de un modo especial y procuramos compartir parte de su vida y obra con residentes y usuarios de las diferentes unidades, con el fin de dar a conocer quien inspira nuestro modo de cuidar a los que sufren. Siguiendo sus huellas, la Familia de San Juan de Dios (Hermanos y Colaboradores) hoy procuramos seguir manteniendo vivo el carisma de la Hospitalidad que él hizo vida entre quienes nadie miraba en la Granada del siglo XVI.

[www.nuestraseñoradelapaz.es](http://www.nuestraseñoradelapaz.es)

## ESPIRITUALIDAD EN SAN JUAN DE DIOS

**La espiritualidad se interpreta con frecuencia como la convicción de que el universo es de algún modo personal, que todo sucede por una razón, que hay que descubrir el sentido en las casualidades de la vida (Pinker, 2018).**

Nuestros ciudadanos tienen una profunda sed de espiritualidad. Ante el sinsentido, ante la acumulación de problemas, ante el vértigo de la era del movimiento, sentimos todos la necesidad de conectar con el Misterio, con el Espíritu que da estabilidad y razón de ser (Espiritualidad 75). La espiritualidad es una dimensión fundamental del ser humano, única y definitoria del mismo. Es la interpretación de la forma de vivir; guía en la búsqueda de significado, desde la trascendencia y desde la religión. Se encuentra relacionada con el sentido de la vida (en la visión de Viktor Frankl). Actualmente las religiones tradicionales están perdiendo influjo y dominio, mientras crece el interés por la espiritualidad y por la búsqueda de la trascendencia. Hay un elevado número de personas que no conocen ni frecuentan la iglesia, el templo, la mezquita o la pagoda, pero que poseen una rica espiritualidad (Pangrazzi, 1990). Existe una espiritualidad sin religiosidad; como también puede darse una religiosidad sin existir un desarrollo espiritual. Podríamos establecer tres círculos concéntricos: la espiritualidad, la religiosidad y la confesionalidad, es decir la pertenencia (De la Torre, 2014). La religión y la espiritualidad son, por tanto, dos realidades distintas que, sin embargo, están interconectadas y ambas contribuyen a la formación de la persona (Torralba, 2012; Busch et al. 2012).



En la Orden Hospitalaria, siguiendo a Juan de Dios, hay una espiritualidad globalizada, que responde al don recibido, pero al mismo tiempo, nuestra espiritualidad peculiar adquiere rasgos particulares y locales en las diferentes zonas de la tierra (Espiritualidad 76). Entendemos la espiritualidad como un proceso, un camino, con etapas. Las Constituciones nos muestran la meta, pero hay que encontrar el camino a recorrer como se indica a continuación (Espiritualidad 77): Hay que conocer: 1. La vida de Jesús de Nazaret; 2. A san Juan de Dios; 3. A algunos de sus seguidores; 4. Y recorrer este itinerario espiritual como propuesta para desarrollar el carisma de la Hospitalidad (Espiritualidad 79) así: 1.º Vacío, hacer espacio a la Gracia (Espiritualidad 10): experiencia del vacío, desinstalación para nacer de nuevo; 2.º Sentir la llamada, al servicio definitivo del Señor Dios (Espiritualidad 11-13): la llamada y las llamadas a lo largo de la vida: ¡¡escucha, hijo!!; 3.º Experimentar un cambio,



transformado por la Palabra de Dios (Espiritualidad 14-15): alteración y consagración; 4.º Identificación, como Jesús pobre y como los pobres (Espiritualidad 17-26): identificación mística con Jesús pobre, marginado y sufriente.

Juan de Dios siguió este camino espiritual que fue desde la dureza descarnada del despojo en la locura que le contagió el infinito amor de Jesucristo, pasando por la inserción en la pobreza y marginación de los bajos fondos granadinos, hasta llegar, a imitación del Maestro, a una identificación mística con los más pobres y asumir su oprobio y sus deudas hasta la muerte (Espiritualidad 24). Vivir coherentemente esta espiritualidad supone: vivir en armonía el amor a Dios y al prójimo, ofreciendo a los enfermos y necesitados el testimonio de la presencia amable de Cristo que, mediante nuestro servicio, les comunica la esperanza y la salvación (C.43b). Y esto es Hospitalidad.





## JUAN DE DIOS, UN BUEN SAMARITANO

El pasado 8 de Marzo celebrábamos la fiesta de nuestro santo Fundador San Juan de Dios. Como homenaje a él reflexionaremos brevemente en esta hoja, sobre su espiritualidad y su Carisma que se mantiene en el tiempo, y que nos ha de marcar a todos los que nos sentimos vinculados de alguna forma a la Orden Hospitalaria.

En la primera biografía de San Juan de Dios, escrita por Castro, leemos sobre San Juan de Dios: "todo el día se ocupaba en diversas obras de caridad, y a la noche, cuando se acogía a casa, por cansado que viniese, nunca se recogía sin primero visitar a todos los enfermos, uno a uno, y preguntarles cómo les había ido, y cómo estaban, y qué habían menester, y con muy amorosas palabras consolarlos en lo espiritual y temporal". En el concepto de curación y acogida a los enfermos y desheredados, que tenía San Juan de Dios, desde el primer momento en que les dedicó su vida procuraba su asistencia corporal y espiritual. Castro nos deja estas palabras del Santo, "Quiero traer un médico espiritual que os cure las almas, que después para el cuerpo no faltará remedio". En este sentimiento radica la curación total de la persona, alma y cuerpo, cuerpo y alma. San Juan de Dios en este sentido fue un adelantado a su tiempo, y con este proceder marca la espiritualidad que originaría la fundación de la Orden Hospitalaria.

En la sociedad que vivió San Juan de Dios, existían grandes diferencias sociales, quizás más acusadas que en la actualidad, a pesar del gran número de "bolsas de pobreza" de toda índole que se dan en estos momentos. En la actitud de nuestro Santo frente a las miserias de aquellos hombres y aquella sociedad, siempre primó la caridad que nacía en su corazón como fruto de sentir al prójimo como un auténtico hermano. Después de su conversión, Juan Ciudad entendió la necesidad de dar sentido a su vida y dedicarse a ayudar y sanar a los enfermos que estaban tirados en la calle, a los pobres, a los desheredados, a los que no tienen voz, creía profundamente en la dignidad de los seres humanos, como hijos que somos de Dios y que no perdemos nunca, por miserable que sea nuestra existencia en algunos momentos de nuestra vida. La fuerza y la caridad de Juan Ciudad que emanaba de su corazón, se debía a que en la cara de los marginados, los enfermos, los indigentes, a todos los que la sociedad arrojaba a la cuneta en el camino de la vida, él veía el rostro de Jesús Nuestro Señor.

En la actualidad vivimos en un mundo exageradamente individualizado, una sociedad tan diversa como la nuestra apenas ofrece a las personas causas o valores comunes, con los que nos podamos identificar y lo peor es que como defensa tendemos a buscar diferencias y establecer fronteras, para sentirnos protegidos; la consecuencia de estas actitudes es que con demasiada frecuencia ignoramos a nuestro prójimo, o lo que es lo mismo vivimos de espaldas a Dios. Para superar estas deficiencias como seres humanos contamos con la aportación de Lucas en su Evangelio, (Lucas 10, 29-37). Es la parábola del buen samaritano.

La enseñanza de esta parábola, la deberíamos asumir de tal forma que provocara en cada uno de nosotros un mecanismo reflejo, ante las necesidades concretas de nuestro prójimo más cercano, y mostrar nuestra

### PARA PENSAR

Albert Einstein en 1950 ofreció esta definición: "Ser religioso consiste en haber encontrado una respuesta a la pregunta: ¿cuál es el sentido de la vida?". Y hay todavía otra definición, propuesta por Ludwig Wittgenstein en 1960, que dice: "Crear en Dios es comprobar que la vida tiene un sentido".

acogida y hospitalidad, nuestra humanidad y cercanía, sin juzgar nunca a la persona que vayamos a ayudar, fijándonos solamente en ayudarlo a superar su fragilidad y debilidad de ese momento. Si hacemos esto estaremos demostrando que el Cristo misericordioso de los Evangelios continúa vivo entre nosotros. San

Juan de Dios nos aporta su propia experiencia también su sentimiento, de ser amado por Dios y el regalo de la salvación ofrecido por Cristo, nos lo muestra con sus obras y de palabra: “Si mirásemos cuán grande es la misericordia de Dios, nunca dejaríamos de hacer el bien mientras pudiésemos” .

Frente al individualismo imperante, seamos solidarios y generosos en nuestro entorno. Jesús desea que reine la concordia y la unidad entre las personas. La generosidad de Jesús resulta contraproducente en este mundo. Por eso pidamos ayuda a nuestro bendito patrón San Juan de Dios, para que nos ayude en la misión de no crear muros en nuestra mente y en nuestro corazón, y como él ayudemos a nuestro prójimo independientemente de su nacionalidad, religión, ideas políticas, raza y situación; con misericordia y un amor caritativo, generoso y desinteresado. Esta es la mejor forma de mantener en el tiempo su Carisma, y nosotros crecer en el humanismo cristiano, del que tan necesitado está nuestra sociedad. Que la Virgen María, la siempre entera, como la definía San Juan de Dios, nos ayude en esta tarea.



### **EL RINCÓN DEL COLABORADOR**

Todo comienza con Juan de Dios en Granada en un zaguán. Ahora, que estamos celebrando el 450 aniversario de la constitución como Orden Hospitalaria su espíritu y carisma continúa latiendo en los corazones de sus hermanos y colaboradores. Hombres y mujeres de pueblos, razas y épocas distintas le reconocemos como nuestro guía espiritual, llevando adelante su proyecto de acogida, ayuda, salud en los más necesitados. Como he mencionado antes han pasado muchos años desde que Juan de Dios inició este proyecto, que necesita actualizarse a la nueva realidad mundial, renovando de forma innovadora los nuevos retos de globalización. Somos muchos los llamados a este reto que han iniciado los hermanos, compartiendo misión y espiritualidad, legando a todas las culturas y naciones.

Hablamos ahora de su gran valor el don de la hospitalidad al estilo de Juan de Dios, que trasciende de los hermanos al resto de los miembros que formamos esta gran familia. Compartiendo su carisma, espiritualidad y misión. Creando una nueva forma de vida, compartir lo que Dios nos ha permitido tener, permitir abrir nuestras puertas a todo el que llame a nuestro corazón. La hospitalidad nos habla de las relaciones que se establecen entre un huésped y aquella persona que lo acoge. En estas relaciones hay obligaciones y responsabilidades. Tenemos que estar disponibles en ese servicio de entrega, acogiendo sin reservas y descendiendo a la miseria y debilidad humanas, dando asistencia de quien sufre con las actitudes y gestos del Hermano Hospitalario: servicio paciente, humilde y responsable, respeto y fidelidad a la persona. Otro de los valores es la misericordia, en la medida que Dios lo ha sido con nosotros y que experimentamos día a día, haciendo lo que él hizo amar a nuestros semejantes.

Gracias a la misericordia podemos ver a Cristo en los pequeños actos. Acercarnos a la persona para curarlos del mal, como hacía Jesús, para darlos dignidad y de experiencia religiosa y cristiana, es esencial en nuestra espiritualidad. Estos valores están presentes en nuestro día a día en nuestro trabajo, en nuestros hogares y en la vida cotidiana. San Juan de Dios nos enseñó que en nuestro hacer nos acercamos a él y al Cristo.

**África Enciso**  
Terapeuta Ocupacional.